



Noche de Espadas

EVE GIL

Noche de espadas, del autor uruguayo afincado en México, Saúl Ibagoyen, no es una novela fácil, lo que no quiere decir que no sea coherente y disfrutable, antes bien, puede llegar a ser una apoteosis lúdica y verbal que el lector, una vez aceptado el reto, no podrá soltar hasta el final. Pero, ¿a qué me refiero con que no es fácil? Me refiero, por supuesto, a la dificultad que como desafío literario implica pero, sobre todo, al hecho de que no debe haber sido nada fácil para el autor reelaborar su lengua de trabajo, el castellano, de tal forma que todos los castellanos de Latinoamérica confluyeran en uno solo, que es el castellano ibargoyiano. Esta novela de engañosa brevedad aglutina no solamente la historia de todos los pueblos latinoamericanos sino también sus diversos modismos, localismos y barbarismos, de tal suerte que aunque sabemos que los hechos se desarrollan en un país llamado Uruguay (que no Uruguay), parece estar sucediendo simultáneamente en Perú, en México, en Argentina, en Chile, en Colombia, etcétera. Como bien señala el crítico uruguayo Rómulo Cossé, el lenguaje de la novela es por definición un elemento más dentro de un mundo de ficción. El resultado de esta curiosa mezcla es un lenguaje extraordinariamente sensual, sazonado de una cierta poesía rústica y

salvaje y de la ancestral sabiduría de nuestros pueblos primigenios: “(...) la verdad se ensucia pero no envejece como nosotros; cambia de valor, de color, de olor, de sabor, de dolor, de amor, pero se liga con el tiempo y así se salva de desaparecer.” (p. 87).



Felipe Posadas

El protagonista de *Noche de espadas*, qué curioso, jamás aparece. Su nombre es Saulo, y es, ni más ni menos, el escritor que da vida al extravagante abanico de narradores que conforman esta novela polifónica y multiétnica que bien podría alegorizar nuestros accidentados procesos de mestizaje. Por supuesto, dudo que la coincidencia entre el nombre del héroe tácito de la novela y la del autor sea accidental. Tanto la técnica narrativa –la polifonía– como la presencia implícita del autor en la narración me recuerdan el concepto dostoievskiano del escritor como héroe, el cual se ha ido diluyendo del imaginario popular. Ibarгойen lo rescata en cierto modo, aunque en su caso el escritor es un emisor de la palabra de sus personajes y no un creador de los mismos, lo cual ya representa una innovación. Cabe destacar que los máximos innovadores del género novelístico de la segunda mitad del siglo xx han sido los latinoamericanos. Citaría en primer lugar a Julio Cortázar, a Ernesto Sábato, a Juan Carlos Onetti, a Reinaldo Arenas, a Gabriel García Márquez y a Juan Rulfo, autores de alguna forma presentes en la prosa de Ibarгойen, particularmente este último. Aunque no nos ubica dentro de un pueblo espectral, monta una especie de sesión espiritista a través de cartas, sueños y recuerdos, que son, lo sabemos, portadores del pasado, ergo, de fantasmas. Saulo no reconstruye su historia familiar a través de la interacción con los espíritus, sino que estos se le manifiestan a través de la letra escrita y de la memoria de personajes a un paso de desvanecerse en el aire, es decir, que están más muertos que vivos. Diría Josefayá: “Y eso es desamor también, querer que todo asunto se cumpla en el olvido” (p. 71) Y la historia familiar de Saulo es a un tiempo la historia del mestizaje latinoamericano, lo cual nos toca a muchos que somos un cocido de manchados (como tan poéticamente llaman a los indios en Uruguay), negros y europeos. Alrededor de sus orígenes, que son los nuestros, se alza una afinada orquesta de

indígenas violadas, violadores de mujeres indígenas, caciques de sangre española, macumberas de dientes podridos, juglares de pueblo, proxenetas turcos, y hasta un anónimo, que no puede faltar: anónimos son la mayoría de los cronistas que nos han transmitido la historia de nuestros pueblos de generación en generación. Entre las voces destaca la de un poeta pueblerino llamado Menandro Belem que con rústica sabiduría refrenda lo dicho por Huidobro en cuanto a la verdadera función de la escritura: “(...) si bien la rosa es una rosa, debemos toquetearla, sobarla, despetalarla para que sea una rosa más profunda hacia nosotros.” (p. 99). La familiaridad de Ibarгойen con el quehacer poético no debe asombrarnos dada su autoría sobre casi cinco decenas de libros de poesía. Lo que asombra es la naturalidad con que fusiona poesía y prosa, sin caer nunca en lo artificioso, como si ambas vertientes encontraran en su pluma la desembocadura perfecta.

Noche de espadas tiene, asimismo, algo de épica. O quizá un mucho. Más que hallarle equivalentes literarios, la siento muy próxima a la pintura de Delacroix, donde en medio de las más conmovedoras escenas tienen lugar los hechos más grotescos y aberrantes. La habilidad de Ibarгойen para imprimirle belleza a la violencia raya en lo atroz: “De huesos oxidándose, salidos de brazos y piernas en los humos confusos de la madrugada, con las tripas enmierdadas alrededor del pescuezo, con el saco de los huevos atorándole la boca y la verga molida a machetazos, el jefe manchado se retorció como víbora en el fuego.” (p. 32) Independientemente de la brutalidad de la imagen, de la nitidez con que cobran vida en la imaginación del lector, lacerándola incluso, la construcción semántica es de una poesía notable. Ibarгойen no se ha limitado a la descripción hiperrealista de un jefe indígena moribundo, se ha preocupado por el orden y concierto de las palabras; de la musicalidad de las palabras y la función de cada una de éstas dentro del

mecanismo interno de la estructura novelesca. No es, de ninguna forma, un escritor conformista que busque el efecto en la mera descripción de una explosión de vísceras, sino que crea el doble efecto de la imagen recreada y de la armonía poética, es decir, el de la imaginación visual y el de la imaginación auditiva. Dice Rómulo Cossé en el prólogo de la novela que nos ocupa que para que un texto sea considerado una obra artística relevante en nuestras culturas modernas, “requiere de un alto grado de diferenciación o sea, que comunique una gran carga de información estética, inaugurando nuevas soluciones o inéditos principios constructivos, que materialicen una también caracterizada visión del mundo.” Todo lo anterior encuentra una óptima vertiente en la obra ibargoyiana.

Por otro lado, el título de la novela alude no solamente a las batallas que se libran dentro y fuera de los personajes, sino también al imaginario (o no tanto) filo que corta de tajo la inocencia de los seres humanos, par-

ticularmente de las mujeres, que en esta narración como en la vida misma son las principales depositarias de los secretos familiares, de la memoria misma de la familia, de los silencios culpables que fluyen, diría la mamá de Saulo en “las entretelas de la recordación”, como sus perennes sangrías de iniciada. El espíritu del negrazo Andrés Quilombé lo diría de la siguiente manera: “(...) uno se hace viejo cuando se le huyen los pájaros de la sangre, que en ella misma se apagan para escaparse del vuelo.” (p. 38).

Que el mismísimo José Saramago se haya expresado admirativamente de la prosa de Saúl Ibargoyen, no debe por tanto sorprendernos. Lo verdaderamente sorprendente de este magnífico autor latinoamericano es que nos sea tan próximo, tan accesible y tan amigo. Sus entrañables novelas, como él mismo, exudan la calidez de lo que está destinado a sobrevivirnos. ■

evelinamaria@gmail.com

33 FESTIVAL INTERNACIONAL CERVANTINO
 GUANAJUATO, MÉXICO DEL 5 AL 23 DE OCTUBRE, 2005

CONACULTA • FC

www.festivalcervantino.gob.mx

ticketmaster www.ticketmaster.com.mx 5325 • 9000